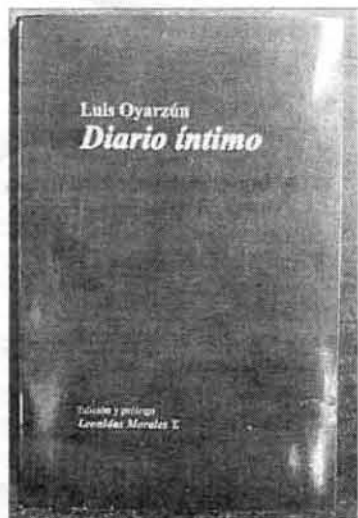


PATRICIA ESPINOSA

El tiempo recobrado

El Diario íntimo de Luis Oyarzún es un texto que se arma y rearma constantemente. Los receptores directos de su obra fueron sus amigos, sin embargo no por ello su discurso se vuelve complaciente. El libro contiene sus ideas centrales respecto al arte, la ecología y la religión en un habla intimista, vital y trascendente.



Diario íntimo. Luis Oyarzún. Edición y prólogo Leonidas Morales. Edita Departamento de Estudios Humanísticos Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas Universidad de Chile, Santiago 1995, 639 páginas.



El código poético

La escritura de un diario es un acto en el que el autor debe recordarse a sí mismo en el espacio de la vida cotidiana, atado a su propio nombre, a las fechas, al tiempo: "Un Diario a menudo se escribe por angustia y miedo..." señala Blanchot. Escritura, por tanto, del dolor de un sujeto, cogido en la desmesura de un intimismo que, sin duda, podrá sobrevivirle. Hay existencias que parecen ser un acto suicida, la experiencia del límite desde el arrebato, aunque no por eso menos bella. Dentro de la literatura chilena, no son muchos los casos así, sin embargo esta vez ha surgido un texto excepcional, tanto por su carácter histórico y documental, como por su enorme calidad literaria: **Diario íntimo** de Luis Oyarzún (1920—1972), editado y prologado por el académico Leonidas Morales.

Una primera versión del **Diario** de Oyarzún había aparecido como una selección de fragmentos en 1990 (Ediciones Lar). La actual edición, más completa y que respeta el orden cronológico, ha sido elaborada sobre un volumen cercano a las mil páginas que cubren un período de 23 años: desde 1949 a 1972. Los manuscritos circulan de mano en mano, llegando en su mayoría a perderse; pero, favorablemente, existía una copia realizada por un sobrino de Oyarzún, además de ciertas transcripciones a máquina del mismo autor. Se incluyen también, los textos de dos pequeñas agendas, aparecidas con posterioridad a 1990, en las cuales Oyarzún escribe hasta el día anterior a su muerte.

Discurso enunciado

Cabe destacar el prólogo realizado por Morales, en el cual, por medio del manejo de un sólido corpus teórico, plantea su tesis central: "Después de las páginas inaugurales de estas dos mujeres (Lily Iñiguez y Teresa Wilms) es Luis Oyarzún, un escritor homosexual, quien asume el género... el diario íntimo sería un discurso enunciado, dentro de las relaciones de poder, desde un margen y una resistencia. Oyarzún saca el género del mundo clauso de sus predecesoras, y lo abre a la profusión de estímulos de la vida cotidiana contemporánea".

Luis Oyarzún, fue profesor de Estética y Filosofía, decano de la Facultad de Bellas Artes y Rector Subrogante en la Universidad de Chile. También se desempeñó como Agregado Cultural del Gobierno chileno en Nueva York y posteriormente realizó labores de extensión cultural en la Universidad Austral de Valdivia. Fue autor de una novela, varios textos poéticos y fundamentalmente ensayos estético filosóficos.

El **Diario íntimo** comienza en 1949, época en la cual reside en Londres debido a una Beca para estudios de estética. Viaja

por casi toda Inglaterra sólo con una mochila, durmiendo en albergues, hablando con lugareños y empapándose de cultura. Europa le parece senil y no deja de recordar a Chile: "Soy una criatura del Nuevo Mundo, un sudamericano al fin, un hijo de Pillán y de los monstruosos dioses indios". Lleva una existencia solitaria, relacionándose sólo con chilenos como Salvador Reyes, Nicanor Parra, que estudia en Oxford y Juan Gómez Millas. Su discurso se centra entonces en la condición individualista, la guerra, el hedonismo y el arte. Europa y Estados Unidos, posibilitan un desenfreno discursivo desvinculado de la percepción de lo cotidiano. La enunciación de grandes ideas diluye lo que posteriormente realiza con excepción: la mirada que se detiene en la natura-

leza, la descripción de sensaciones, afectos y dolores. El regreso a Chile durante los 50 significa la detención escritural: "Me corrompo otra vez... estoy harto de esta poesía de cafés y borracheras... Siento en mí y percibo en los demás el placer rústico, infernal de la autodestrucción". Oyarzún se rodea de jóvenes escritores y artistas, entre ellos el grueso de los que constituirían la Generación del 50, como Lafourcade, Lihn, Giacconi y Jodorowsky. Pasa largos períodos en Reñaca, Horcón y Punta Arenas. Escribe y lee de manera sorprendente: Gide, Bronté, Yourcenar, Rilke. Su voz es la de un sujeto con una enorme cultura, sabe tanto de clásicos como de contemporáneos. Un pensamiento que parece un collage de imágenes y sensaciones placenteras, donde sur-

gen sin distinciones Tiziano, Sthendal, Manuel Rojas, Gabriela Mistral y Neruda.

Para Oyarzún, las artes, la filosofía y la ciencia deben llevar a un "estado de ebriedad y contemplación". Existir se transforma en un permanente estado de caos, un torbellino de contradicciones y éxtasis: "Siento la necesidad de beber. Llega el instante en que no sirven los libros. Hay que escribir... o enloquecer". El texto asume el estado anímico del autor, las palabras fluyen a borbotones y el mundo sólo puede alcanzarse por medio del amor, la escritura y el alcohol. La desesperanza ante su opción intelectual, lo lleva posteriormente a la desvinculación material, orientándolo hacia la naturaleza y la captación de sus estados de conciencia. Su posición estética una vez más parece reformularse: "El arte nace de la mirada profunda que descubre el absoluto en cada existencia singular, como aquella exaltada por la mescalina".

El libro, al comienzo aparece hinchado de adjetivaciones, metáforas rebuscadas y grandiosas exageraciones: "Busqué el basalto más negro para que mi reposo fuera tan secreto como la noche de las cavernas y me tendí bajo la arena con palomas esculpidas en mi pecho...". Retórica que poco a poco va decreciendo. El estilo se hace cada vez menos pomposo y más directo, las imágenes surgen integradas a un discurso poético de base filosófica oriental: "es grotesco el sólo imaginar que el Todo, lo Real a secas, no tenga la dignidad coherente de un racimo de uvas".

Entre 1949 y 1955, su prosa revela un fuerte cambio: transgrede el estatuto ideológico, de tesis, y asume en plenitud el código poético. Oyarzún mira, sueña, vive y escribe intentando ser uno con el entorno. Hay gozo, placer en el hartazgo visual de un aroma, del sol que sale, en la carne del amado, en el cuerpo del adolescente que se baña en el río, mientras el poeta señala: "Mi deseo de él es un deseo de mirada, en el deleite de verlo y de seguirlo mientras nada... Me sugiere la contemplación de los ángeles, tan distinto es a mí y tan cercano..."

Su figura en términos públicos, tiene enorme relevancia; se relaciona con los grandes de la literatura nacional; ejerce cargos públicos, es nombrado

miembro de la Academia, sus alumnos llegan al aplauso durante las clases, viaja, conversa bajo los árboles del Forestal y no deja jamás de asombrarse. Rodeado, cercado por el contradictorio amor hacia su madre y a la literatura, su vida es la de un sujeto apasionado, que vive más afuera, que adentro de los límites.

Hacia 1970, el libro se convierte en documental, cita diarios, graffitis callejeros y múltiples signos de la contingencia. Las enunciaciones se vuelven agresivas, hay dolor y resentimiento. Cuestiona al gobierno y sus estrategias, así también como a los intelectuales y su compromiso político. Su palabra crítica desde Allende a Ignacio Valente. El mundo se le quiebra y le duele. Hay un movimiento de desvinculación teórica y de dispersión temática; la prosa se fragmenta y los párrafos entremezclan, casi a nivel de la frase, la crítica social con la poesía de lo cotidiano.

Oyarzún muere de una hemorragia hepática el 26 de Noviembre de 1972, en Valdivia. Veintiún días antes de fallecer señala: "El alma necesita compensación. Por sí misma es excesiva... y tal vez la materia no existe, en tal sentido, sino para limitarla y enfermarla. Digamos el alcohólico. Siente la ansiedad. No del alcohol, sino de la efusión amorosa. La ansiedad del absoluto. Que el hígado sufra las consecuencias, es más asunto del hígado que del alma". Su voz se quiebra en la incoherencia sintáctica, pero pese a todo escribe hasta un día antes de su muerte.

El **Diario íntimo**, es un texto donde los discursos se arman y rearman constantemente. Donde todo está en proceso de ser, en movimiento. Los receptores directos de su obra fueron sus amigos, sin embargo no por ello su discurso se hace complaciente. El **Diario** contiene sus ideas centrales respecto al arte, la ecología y la religión; integradas de intimismo, vitalidad y trascendencia.

En términos globales, Luis Oyarzún, parece revelarse como uno de los mejores prosistas nacionales; además, considerando a su escritura dentro del contexto de la marginación sexual, logra desplazar incluso lo realizado por mujeres. El libro, pese a que el prólogo insinúa haber sido censurado por una comisión universitaria tras la muerte del autor, subvierte los códigos represivos. Porque la escritura de Oyarzún es, básicamente, subversiva. El **Diario íntimo** de Luis Oyarzún, al igual que su figura, es definitivamente un texto alucinante, que permite descubrir y hasta mitificar la figura de un sujeto lúcido, caótico, acelerado y deseoso, quien casi hasta el último de sus días no deja de valorar cada minuto de existencia: "Veo a un profesor de la facultad que hace clases de filosofía con gráficos. Lo entiendo y no lo practico. Es claro que las clasificaciones y los juicios son infinitos. Como es infinita para mí la vida que todavía me queda. Necesariamente muy poca, porque la querría toda".